

# HERA

Hera, la reina de los dioses, representa el arquetipo de la Esposa. Fue conocida como Juno por los romanos. Diosa del matrimonio, la fidelidad y protectora de las mujeres casadas.

Laura Juarros  
Psicóloga - Terapeuta

En esta ocasión, nos centraremos en el arquetipo de Hera, la esposa; Hera fue venerada en Grecia como diosa del matrimonio. Perteneció a las diosas de primera generación. Homero y Hesíodo la presentan como una arpía celosa y vengativa, juicios cargados de misoginia.

Antes de ser reconocida como la consorte de Zeus por la mitología griega, el culto a la diosa es anterior a la llegada de los indoeuropeos, que impusieron a sus dioses patriarcales, Zeus, Dios del Trueno entre ellos; puede que la palabra héroe tenga su origen en "seguidores de Hera".

Mitológicamente Hera es hija de Cronos y Rea, que representan energías muy primitivas. Cronos iba devorando una a una a sus criaturas por miedo a ser derrocado por estas; Hera, la primogénita, es tragada por el padre nada más nacer,

por tanto es privada de la relación con su madre, y esto va a marcar su psicología. Sale del interior del padre ya convertida en doncella y es cuidada por dos deidades de la naturaleza.

Para obtener los favores de Hera, Zeus se convierte en pajarillo indefenso, así se oculta en su regazo y aprovecha para intentar forzarla; Hera no lo permite y no se "entrega" a Zeus hasta que no se casa con ella. Se dice que la luna de miel de ambos duró 300 años, tras los cuales Zeus vuelve a su promiscuidad habitual, esto provoca los celos continuos de la Diosa; ésta siempre descarga su ira en las mujeres seducidas por Zeus y en su descendencia.

Una característica de Hera es su defensa a ultranza de la institución del matrimonio y los valores

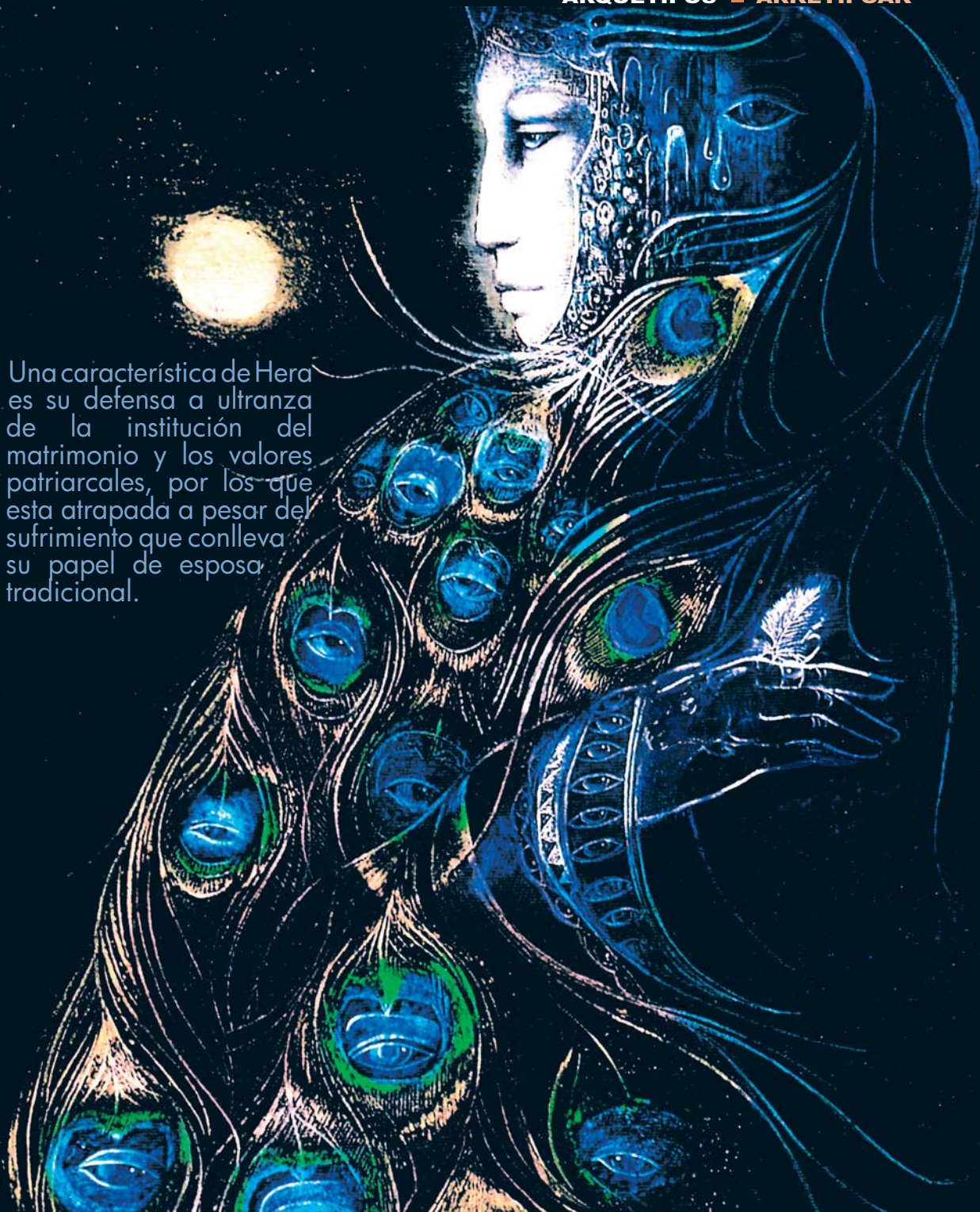
patriarcales, por los que esta atrapada a pesar del sufrimiento que conlleva su papel de esposa tradicional. Para una mujer marcada por este arquetipo, su pareja está por encima de todas las cosas, incluso hijos e hijas pasan a un segundo plano; tampoco le interesa desarrollar intereses profesionales o creativos propios.

Ella se siente muy bien apoyando a su pareja en su carrera y ascenso social y tiende a buscar hombres poderosos o con potencial para serlo; se enorgullece de ser la señora "de", ya que le gusta gozar del reconocimiento que recibe del exterior.

Actualmente este arquetipo no está tan reforzado socialmente como en épocas anteriores. A pesar de que a las mujeres "modernas" este arquetipo nos parezca desfasado, no podemos pasar por alto que en nuestras relaciones de pareja se activan pautas muy tradicionales de conducta aunque en otras áreas podamos actuar de forma más autónoma; así que conocerlo nos ayuda a padecerlo menos.



Una característica de Hera es su defensa a ultranza de la institución del matrimonio y los valores patriarcales, por los que esta atrapada a pesar del sufrimiento que conlleva su papel de esposa tradicional.



La maduración del arquetipo de Hera puede ayudarnos a vivir un compromiso real en una relación, atreviéndonos a aceptar la verdad del otro y la de una misma.

Uno de los problemas de Hera, tan aparentemente adaptada a nuestra sociedad patriarcal y al papel convencional de esposa en el que coloca a las mujeres, es la falta de conexión con su propio interior; su posición es tremendamente vulnerable, ya que su bienestar depende de que las expectativas que pone en el matrimonio se cumplan, y estas suelen ser elevadas; una mujer inmadura en quien este arquetipo es dominante espera que sea el otro quién mágicamente la realice. El arquetipo del salvador, el príncipe azul, es proyectado en el hombre, y muchas veces se va a decepcionar cuando descubre al hombre real, resintiéndose y reaccionando con amargura y crítica; su punto flaco es la cesión de su poder al otro y su idealización del hombre. De todas formas, vemos que las formas culturales del amor (telenovelas, películas, literatura...), siguen "vendiéndonos" y reproduciendo imágenes de hombres que se relacionan a partir de poderes desiguales y a mujeres acomodadas a una cultura de dominación bajo el velo del amor.

En la mitología Hera, siempre reacciona vengándose de sus rivales y sus criaturas, desplazando hacia ellos su rabia; también si estamos dominadas por este arquetipo tendemos a estas conductas, llegando incluso a utilizar a los propios hijos para ello; esta es una forma de sentirnos poderosas evitando el dolor

y la impotencia. Una Hera madura reacciona retirándose, aprendiendo a transformar sus fuertes emociones, permitiéndose sentir el rechazo y decepción y aprendiendo a sanarlos. Se nos cuenta en mitología que Hera volvía a regenerarse a los lugares de la naturaleza donde pasó su juventud.

En Grecia, se veneraba varias facetas de Hera, ligadas a las diferentes fases del ciclo vital de las mujeres en esta cultura:

**Hera Partenos:** En Primavera se sumergía en el mar una estatua de Hera, recuperando así su virginidad (no en el sentido tradicional, sino en el de completa, "una en sí misma.")

**Hera Teleia, La Perfecta:** El ritual vinculado a este aspecto era la boda. La plenitud de la unión con el otro.

**Hera, Chera, la Viuda:** Fase de viudedad, divorcio o retirada de la relación.

Simbólicamente podemos entender como estas tres fases estarían presentes en una relación íntima, a veces nos podemos sentir completadas con el otro, en otro período es inevitable la pérdida de esta vivencia y recuperar la propia integridad e individualidad; el problema es quedarse enganchadas, idealizando la fusión.

Una Hera inmadura necesita conectar con su alma y su lado femenino (no confundir con el estereotipo de género). Reconciliarse consigo misma a partir de reconocer su dolor por haber sido tragada por

lo masculino, atreverse a reconocer su vulnerabilidad, disminuyendo así su necesidad de venganza hacia otras mujeres.

Hera junto a Atenea siempre tiene a defender las convenciones, el deber, el orden patriarcal, y tiene que aprender a cuestionarlos. También es importante para ella el desarrollo de otros arquetipos: Démeter le ayuda a desarrollar flexibilidad; Artemisa desarrollo de metas personales y complicidad con otras mujeres; Atenea desapego emocional; Afrodita a disfrutar de la sexualidad, Perséfone a desarrollar la receptividad.

La maduración del arquetipo de Hera puede ayudarnos a vivir un compromiso real en una relación, atreviéndonos a aceptar la verdad del otro y la de una misma, atravesando las crisis que conlleva la transformación y creciendo a través de la relación, donde la otra persona nos sirve de espejo donde reconocernos.

En realidad, como dice Marcela Lagarde, en Claves feministas para las negociaciones en el amor "la primera condición para poder negociar en el amor es que nuestro primer compromiso sea con nosotras mismas, y deconstruir el amor como sumisión y dominio." Otra clave, que hemos mencionado anteriormente, es la importancia de la soledad para construir nuestra subjetividad, y a partir de ahí poder crear vínculos más igualitarios. Este libro tan interesante que os recomendamos, nos da otra clave: "considerar las relaciones como finitas y temporales y no como relaciones eternas que compramos hasta el final de la vida". **F**

